

20 de junio

CAPEA fin de curso

Apúntate YA en el despacho parroquial

Colabora con un ladrillo para tu parroquia
Envía SMS al número 27227 poniendo
PAUL

Coste del SMS 1.39€(IVA incluido)
¡Pon tu ladrillo!

Si quieres ayudar con la
compra de algún artículo del

"Ajuar parroquial"

¡Ya puedes hacerlo!
Infórmate en el despacho
parroquial

CAMPAMENTO DE VERANO

Del 5 al 14 de Julio de 2010
En La Acebeda

¿Por quién rezamos esta semana?

Por las familias de la calle Pintor Rosales

Parroquia San Vicente de Paúl - Residencia Municipal Ntra. Sra. del Rosario.
Sede provisional. C/ Lili Álvarez, s/n. 28342 VALDEMORO (Madrid).
Tel.: 620 850 814. psanvicentedeypaulvaldemoro@gmail.com
<http://parroquiasanvicentedeypaulvaldemoro.blogspot.com>

Padre de Misericordia



Domingo de la semana XI de Tiempo Ordinario

13 de junio de 2010. Año III - nº54

Santo de la semana

San Antonio de Padua
13 de junio de 2010

Su nombre anagráfico es Fernando de Bulloes y Taveira de Azevedo y nació en Lisboa hacia 1195. Adquirió una amplia formación cultural con estudios teológicos, filosóficos y científicos. Fue a Marruecos a evangelizar a los infieles y al regreso de su viaje una tormenta propició que el barco llegara a tierras silicianas. Estuvo en un convento franciscano de Mesina y el superior de la institución le llevó a Asís, donde conoció a San Francisco de Asís.

Llevó una vida de ermitaño en Romaña y cuando sus superiores se dieron cuenta de sus cualidades de predicador, lo enviaron a evangelizar al norte de Italia y a Francia. Finalmente, fijó su residencia en el convento de la Arcella, cerca de Padua, y murió en 1231.

Vivencia

Hola, me llamo Diego y soy uno de los monaguillos "mayores" de esta Parroquia. Soy monaguillo desde hace cinco años, desde que me vine a vivir a Valdemoro, comenzando en la parroquia de la Asunción, y viniéndome a la Parroquia San Vicente de Paúl cuando la inauguraron. Ser monaguillo es una de las experiencias más grandes que he tenido en la vida, me gusta ayudar en la Liturgia y aprender muchas cosas que desconocía de la Eucaristía.

En la Parroquia quedamos los viernes a las seis de la tarde para practicar lo que debemos hacer, y ya el domingo en la Misa corregimos a los pequeños, ayudamos a D. Alberto y estamos atentos por si surgen imprevistos.

Nos dividimos en dos horarios, la Misa de once y la de doce y media. Además, al ser monaguillo participas en Convivencias, que son excursiones a algún sitio para pasar un día divertido, pero siempre pensando en el Señor y dándole gracias por lo mucho que recibo.

Diego García Gómez

«Tu fe te ha salvado, vete en paz»

Palabra



Evangelio

1ª lectura

Dijo Natán a David: "Así dice el Señor, Dios de Israel: "Yo te unguí rey de Israel, te libré de las manos de Saúl, te entregué la casa de tu señor, puse sus mujeres en tus brazos, te entregué la casa de Israel y la de Judá, y, por si fuera poco, pienso darte otro tanto. ¿Por qué has despreciado tú la palabra del Señor, haciendo lo que a Él le parece mal? Mataste a espada a Urías, el hitita, y te quedaste con su mujer. Pues bien, la espada no se apartará nunca de tu casa; por haberme despreciado, quedándote con la mujer de Urías." David respondió a Natán: "¡He pecado contra el Señor!". Y Natán le dijo: "El Señor ha perdonado ya tu pecado. No morirás."

2S 12, 7-10. 13

Salmo

"Perdona, Señor, mi culpa y mi pecado".

Sal 31, 1-2.5.7.11

2ª lectura

Sabemos que el hombre no se justifica por cumplir la Ley, sino por creer en Cristo Jesús. Por eso, hemos creído en Cristo Jesús, para ser justificados por la fe de Cristo y no por cumplir la ley. Porque el hombre no se justifica por cumplir la ley. Para la Ley yo estoy muerto, porque la Ley me ha dado muerte; pero así vivo para Dios. Estoy crucificado con Cristo: vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí. Y, mientras vivo en esta carne, vivo de la fe en el Hijo de Dios, que me amó hasta entregarse por mí. Yo no anulo la gracia de Dios. Pero, si la justificación fuera efecto de la Ley, la muerte de Cristo sería inútil.

Ga 2, 16. 19-21

Un fariseo rogaba a Jesús que fuera a comer con él. Jesús, entrando en casa del fariseo, se recostó a la mesa. Y una mujer de la ciudad, una pecadora, al enterarse de que estaba comiendo en casa del fariseo, vino con un frasco de perfume y, colocándose detrás junto a sus pies, llorando, se puso a regarle los pies con sus lágrimas, se los enjugaba con sus cabellos, los cubría de besos y se los ungió con el perfume. Al ver esto, el fariseo que lo había invitado se dijo: "Si este fuera profeta, sabría quién es esta mujer que lo está tocando y lo que es: una pecadora." Jesús tomó la palabra y le dijo: "Simón, tengo algo que decirte." Él respondió: "Dímelo, maestro." Jesús le dijo: "Un prestamista tenía dos deudores; uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Como no tenían con qué pagar, los perdonó a los dos. ¿Cuál de los dos lo amará más?" Simón contestó: "Supongo que aquel a quien le perdonó más." Jesús le dijo: "Has juzgado rectamente." Y, volviéndose a la mujer, dijo a Simón: "¿Ves a esta mujer? Cuando yo entré en tu casa, no me pusiste agua para los pies; ella, en cambio, me ha lavado los pies con sus lágrimas y me los ha enjugado con su pelo. Tú no me besaste; ella, en cambio, desde que entró, no ha dejado de besarme los pies. Tú no me ungió la cabeza con unguento; ella, en cambio, me ha ungió los pies con perfume. Por eso te digo: sus muchos pecados están perdonados, porque tiene mucho amor; pero al que poco se le perdona, poco ama." Y a ella le dijo: "Tus pecados están perdonados." Los demás convidados empezaron a decir entre sí: "¿Quién es este, que hasta perdona pecados?" Pero Jesús dijo a la mujer: "Tu fe te ha salvado, vete en paz." Después de esto iba caminando de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo, predicando el Evangelio del reino de Dios; lo acompañaban los Doce y algunas mujeres que él había curado de malos espíritus y enfermedades: María la Magdalena, de la que habían salido siete demonios; Juana, mujer de Cusa, intendente de Herodes; Susana, y otras muchas que le ayudaban con sus bienes.

Lectura del santo evangelio según San Lucas 7, 36-8, 3

"Contempla el amor, y no el precio"

